

ñarán, a pie, a la estación. Tres cuartos de hora a pie, sin poder dormir, esperando dos o tres horas en la estación, viendo salir el día, y a la intemperie con el rocío que nos cae en las espaldas. Tengo frío, sueño, me duelen los pies, las piernas, todo el cuerpo. ¿Vale la pena hacer una fiesta así?...

Esto me lo preguntaba encima del almohadón de mi cama, mientras con el recuerdo sonreía satisfecho de haber colaborado a la alegría y disfrute de los demás... De los que se divierten una vez al año.

GENE

CINE ALDÍA

Por J. J.

EL TESORO DE LA SIERRA MADRE

Estrellas: Humphrey Bogart, Walter Huston, Tim Holt y Bruce Bennett.

Producción: Warner Brothers First National.

Director: John Huston



Encuentro justificados los elogios que la crítica norteamericana ha prodigado a «El Tesoro de la Sierra Madre», pero es lamentable que la lección que a su colega da el joven realizador John Huston, no haya sido suficientemente aprovechada. Que está estupendamente bien hecha, y magníficamente interpretada, nadie se atreverá a negarlo. Pero en el fondo, hay una causa, una razón a la que se debe en gran parte el triunfo, y a la cual han pasado por alto los entusiasmados críticos norteamericanos.

¿Qué es lo que primero llama la atención del espectador desapasionado en esta película? El inmenso vigor dramático y realismo de los personajes. Fué este el acierto principal de John Huston. Pudo muy bien filmar la cinta en Hollywood, pero prefirió trasladarse al ambiente sórdido y salvaje donde Bruno Traven, el misterioso escritor, autor de la novela, hace mover sus personajes. Y los obliga a actuar tal como Traven relata: llevando una vida humilde, sucia, ruda; respondiendo al impulso de pasiones primitivas y revolcándose en polvo de los amarillos senderos de los desiertos mexicanos. Nada hay allí de artificial, ni que recuerde la super-civilizada vida americana. Los indios, son indios, y no grotescos grupos de extras pronunciando palabras castellanas con acento endiablado. Seres primitivos que tienen un sentido de la vida que no pueden comprender los que dependen todo el día del ritmo vertiginoso de las máquinas. A ellos enfrenta Traven los productos de la civilización. Dos aventureros norteamericanos que se han quedado varados en Tampico, y un buscador de oro que ha visto muchas veces la opulencia y hoy duerme en un tugurio donde la cama cuesta cincuenta centavos. Impulsados por la sed del oro se enfrentan a una naturaleza inhóspita, donde sólo impera la barbarie. Allí pone en juego Traven su inmensa ironía corrosiva, envileciéndolos hasta presentárnoslos arrastrándose por la tierra calcinada por un sol inclemente, en busca del ansiado metal. Y cuando pretenden volver a la civilización con la riqueza hurtada a la montaña, nos muestra desnudas sus almas, dominadas por la avaricia, que hace a los hombres capaces de sentir los más bajos odios y ejecutar con fría ferocidad los peores crímenes.

Algo que el cine norteamericano no está acostumbrado a mostrar por falta de valor y un mal entendido concepto estético. Por eso es «El Tesoro de la Sierra Madre» una película que resulta exótica en Hollywood.

A Walter Huston difícilmente podría quitársele este año el «Oscar». Ese viejo minero, trashumante y filósofo, que conoce tan bien la humanidad, que siente piedad por ella, es uno de los



Últimas adquisiciones

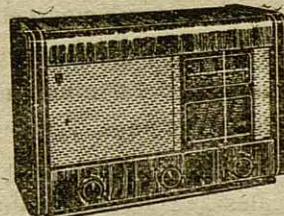
Dale aire	Woody Herman
Pasos	
Plenamar	«Count» Basie
Comerciante en Plumas	
Skyliner	Charlie Barnet
The Moose	
Me darás los documentos	The Mills Brothers
Mucho hierro en el fuego	
Riffin and Jivin	Don Byas con Luis Rovira y su orquesta
To each his own	
Trumpet in spades	«Duke» Ellington. Trompeta solista: Rex Stewart.
Rapsodia perezosa	

HORARIO DE DISCOTECA

Martes, miércoles y viernes, de 9 a 11 noche. Domingos, de 4 a 6 tarde.

PHILIPS RADIO

Dueños del espacio



Modelo B. E. 362

Distribuidor oficial:

PEDRO FONT

Av. Generalísimo, 72

GRANOLLERS

mejores logrados personajes del autor de la novela, que necesitaba un artista magistral como Walter Huston para ser llevado a la pantalla. Humphrey Bogart realiza a su vez, un estupendo trabajo. Humano y descarnado el héroe de la aventura, Bogart nos lo muestra feroz y alucinante. Tim Holt y Bruce Bennett, logran meritorios desempeños.

El público, cuando se termina la proyección de la película, se pregunta si tienen razón los críticos yanquis al clasificar entre las obras maestras de la cinematografía la película que comentamos. Para nosotros es apenas un excelente film, que da una lección de realismo y valentía a Hollywood, orgulloso de su adelanto técnico y de su cine artificial, mojado. Una lección que hace muchos años aprendieron los franceses.

Bogotá (Colombia), Octubre 1948